

Las bibliotecas

JOSÉ A. GÓMEZ-HERNÁNDEZ

Introducción

La biblioteca es un servicio público para facilitar el acceso a la información y el conocimiento difundidos en cualquier soporte, con igualdad de oportunidades. Así lo afirman la UNESCO [1994] en su *Manifiesto*, la *Ley 10/2007 de la lectura, del libro y de las bibliotecas* y la *Declaración de Lyon* [IFLA 2014] gracias a la cual «garantizar el acceso público a la información» es una de las metas de la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* de la ONU [2015].

Las bibliotecas se convierten en una institución universalista y democratizadora con el avance de la alfabetización que se fue logrando durante los siglos XIX y XX. En España se formaron inicialmente con los libros desamortizados a las órdenes religiosas en la primera mitad del siglo XIX, que se depositaron en las bibliotecas de los Institutos de Segunda Enseñanza. Con la Ley de Instrucción Pública de 1857 esas bibliotecas de los Institutos pasaron a ser también públicas al establecerse que en toda provincia hubiera al menos una, con «obras cuya lectura pueda ser más útil, atendidas las circunstancias especiales de la localidad», a cargo de un Cuerpo de bibliotecarios con «especiales condiciones de idoneidad».

A pesar de la buena intención, el carácter erudito y de alta cultura de los fondos bibliográficos con que nacieron aquellas bibliotecas las hizo poco útiles para los recién alfabetizados, que vieron en ellas más bien palacios o templos con lecturas áridas e inaccesibles. Por eso hubo intentos, en etapas como el *Sexenio Revolucionario*, el *Bienio Liberal* y la *Segunda República*, de crear bibliotecas «populares» que respondieran al modelo anglosajón de *free public library*, con libros orientados a los intereses de los lectores.

Pero estas iniciativas no tuvieron continuidad durante la Dictadura, y hasta fines de los años sesenta no se fueron creando o renovando las bibliotecas en muchos pueblos y capitales, debiéndose esperar a 1979, con los primeros ayuntamientos democráticos, para que se iniciara la modernización de la biblioteca pública al convertirse en un servicio municipal.

Así se comprende que haya predominado en España la imagen de la biblioteca como institución *seria*, destinada a estudiosos, frente a la concepción vigente en el pensamiento y la práctica actual de los bibliotecarios: la biblioteca y sobre todo la pública como un servicio y un espacio educador, inclusivo y útil para todas las personas. Esta visión debe ser la referencia para conocer y juzgar qué hacen en España hoy.

Fortalezas y debilidades

La transformación del sistema bibliotecario español se fue logrando con:

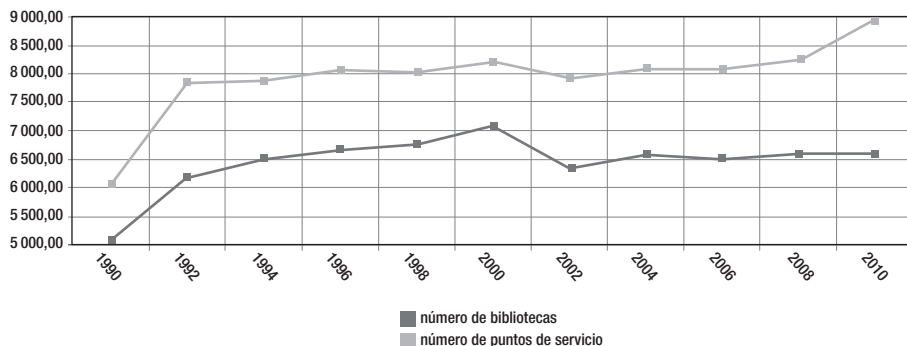
- El traspaso de las competencias de Cultura a los Gobiernos regionales, que redactan leyes para desarrollar sus propios sistemas bibliotecarios.
- La construcción de novedosos edificios y equipamientos bibliotecarios.
- La adopción de modelos de gestión y servicio equiparables a los del entorno europeo.
- La gran expansión de las bibliotecas universitarias gracias a la extensión del acceso a la educación superior de las nuevas generaciones.
- La institucionalización de la enseñanza de Biblioteconomía que se implanta en numerosas universidades.
- La progresiva incorporación de la tecnología: los catálogos se automatizan y se crean bibliotecas y repositorios digitales nacionales, autonómicos y universitarios.

Así, entre 1990 y 2010 mejoran tanto las públicas municipales como buena parte de las que integran el Sistema Español de Bibliotecas: la Nacional, que se adapta a las nuevas necesidades y posibilidades del control bibliográfico y la proyección de su patrimonio; las nuevas bibliotecas centrales de las autonomías, que orientan y potencian sus sistemas regionales; las bibliotecas universitarias, y las bibliotecas especializadas en las distintas ramas de la ciencia y la tecnología.

Durante estos años crece tanto el número de bibliotecas como el de sus puntos de servicio, pues en muchos casos se forman redes con varias ramas o centros filiales (Gráfico 1, en la página siguiente). Así, en el 2010, entre todas las que componen el Sistema, se alcanza una cifra mayor que nunca: 6608 bibliotecas con 8963 puntos de servicio. Y además van orientándose cada vez más a las necesidades de sus usuarios: apoyando más a investigadores y estudiantes en sus universidades, promoviendo la inclusión de los usuarios vulnerables en la biblioteca pública, asumiendo roles de aprendizaje

permanente y formación en las nuevas competencias informacionales y digitales, y en suma enriqueciendo la experiencia de acudir física o virtualmente a una biblioteca.

GRÁFICO 1.—Número de bibliotecas y puntos de servicio, 1990-2010



Fuente: Estadística de bibliotecas del INE (2015)

Hay que observar, sin embargo, estas debilidades:

- Las bibliotecas escolares, que ni siquiera contabilizan las estadísticas, han seguido marginadas, y ello repercute sobre el resto del sistema y afecta a la baja competencia lectora e informacional de muchos ciudadanos [véase en este mismo volumen el capítulo de Miret y Baró. N. del E.].
- La gran diferencia entre las bibliotecas públicas de las ciudades y municipios mayores y las de los pueblos pequeños produce desigualdad en la ciudadanía, que también se da entre unas regiones y otras según el compromiso de sus Gobiernos. La Ley 10/2007 de la Lectura, del Libro y de las Bibliotecas no ha logrado garantizar un mínimo servicio bibliotecario similar para toda la población.
- Las limitaciones con las que llegan la lectura y el libro digitales a las bibliotecas municipales y la escasa presencia de éstas en dispositivos móviles y redes sociales las retrasa respecto a las formas de informarse, comunicarse y leer de los usuarios.
- Su consideración secundaria en la agenda política las debilita cuando se compete por financiación con otros servicios básicos en momentos de crisis.

Datos básicos del sistema bibliotecario

Para una imagen de conjunto del sistema tenemos la *Estadística* del INE con los últimos datos del 2014.

- En España hay 6717 bibliotecas que atienden a través de 8730 puntos de servicio. Sus gastos corrientes son 953 millones de euros.
- Aunque no siempre a tiempo completo, trabajan 25 073 empleados de plantilla (bibliotecarios, auxiliares o de profesiones afines), y unos 8 000 externos (becarios, voluntarios o personal de otros oficios), en los que se invierten 642 526 994 euros, un 67 % del presupuesto total. Son profesionales de nivel educativo muy alto y muy vocacionales, pero la contratación más extendida es de auxiliar, lo que produce plantillas poco remuneradas, con escasa promoción, y que parecen hechas más para atender espacios y préstamos que para gestionar servicios cualificados. La media de empleados por biblioteca es de 2,4, pero en muchas trabaja un bibliotecario solo.
- La oferta de documentos (tanto impresos como audiovisuales o de otros formatos) alcanza los 348 millones de ejemplares. En las bibliotecas públicas hay 74 millones de libros y una incipiente colección de libros electrónicos gracias a la iniciativa *E-biblio*, que se ha sumado a la plataforma del País Vasco, *eLiburutegia*. Por ahora tienen 48 037 y 14 500 usuarios respectivamente.
- Para nuevas adquisiciones en el 2014 se dedicaron 203 503 794 euros, destacando las bibliotecas universitarias con 94 253 199 euros.
- En total tienen unos 56 000 ordenadores de uso público, y unas 4 600 bibliotecas proveen de acceso a Internet por wifi, incluyendo al 75 % de las públicas.

En cuanto a su aprovechamiento, hay 21 814 510 usuarios con carné. Por tanto, un 47 % de la población, que en Cataluña llega al 55 %, está inscrita en alguna biblioteca. En el 2014 hubo 206 946 728 visitas, tanto a bibliotecas públicas como al resto de las que componen el sistema, y se prestaron 76 129 539 documentos.

Para saber quiénes realmente están frecuentando las bibliotecas tenemos las encuestas que preguntan si se ha acudido en el último año. Son la *Encuesta de hábitos y prácticas culturales* [MECD 2015b], el *Barómetro* del CIS [2016] o el estudio sobre *Hábitos de lectura y compra de libros en 2012* de la Federación de Gremios de Editores [2013]. Según éste, un 30,1 % de los mayores de 14 años

había ido a una biblioteca el último año, y el 74 % de los que están entre 10 y 13. La cantidad desciende al 25,6 o al 22,7 % si se pregunta a los mayores de 15 o de 18 años, como hacen los otros estudios. Esto indica que, aunque no debiera ser así, la asistencia se reduce conforme se crece en edad, y de hecho la mitad de quienes van a bibliotecas son menores de 34 años. La falta de tiempo es el principal motivo dado para no acudir.

Pero aunque la visita a las instalaciones parece estar descendiendo ligeramente, hay que considerar que las bibliotecas hoy tienen una doble vía de entrada, la presencial y la virtual: a través de Internet hay una enorme cantidad de accesos: 176 884 919 entradas según el INE. Pero hay más; si nos referimos a las bibliotecas universitarias, entre consultas al catálogo por Internet, búsquedas en sus bases de datos *online*, descarga de artículos de las revistas científicas electrónicas contratadas y de sus recursos digitales, llegan a 462 112 768 usos en el 2015 [REBIUN 2016].

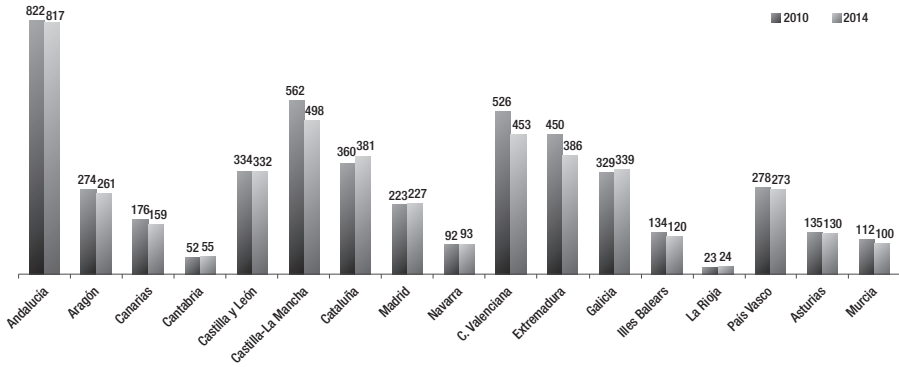
Efectos de la crisis en las bibliotecas públicas

Entre 2010 y 2011 se empieza a sufrir la recesión en todos los tipos de bibliotecas, y especialmente en las públicas más pequeñas, porque a sus ayuntamientos les cuesta mantenerlas por sí solos, y los Gobiernos regionales tienden a centrarse en las bibliotecas de su dependencia directa, retirando programas de ayuda para las municipales.

El informe *Bibliotecas públicas españolas en cifras* [MECD 2015a] nos permite ver algunos efectos de la crisis, pero no todos, porque no siempre resultan evidentes para las estadísticas. Así, el número de bibliotecas desciende poco en términos relativos; se reducen horarios de apertura, pero a veces no se detecta porque se miden por tramos de diez en diez; aunque la colección envejezca por no haber adquisición de novedades, el número de documentos se mantiene o tiene un pequeño incremento por la falta de expurgo del material obsoleto; no se recorta significativamente la plantilla de bibliotecarios, pero se reducen las horas de contratación del personal no fijo; el número de ordenadores para los usuarios no baja porque no se retiran, pero su antigüedad los hace menos útiles...

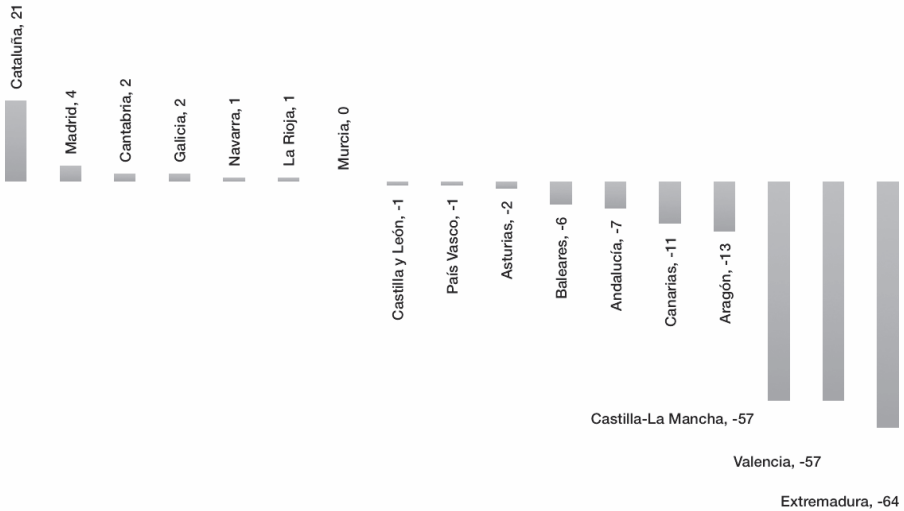
En cuanto al total de bibliotecas públicas, entre 2010 y 2014 hay 234 menos, si bien por autonomías se aprecia que en Cataluña aumentan porque son un elemento muy importante de la política cultural, mientras que descienden en regiones más pobres o afectadas por la crisis (Gráficos 2 y 3, en la página siguiente). La situación general en el 2014 la refleja el Mapa 1 (en el Apéndice web).

GRÁFICO 2.—Número de puntos de servicio bibliotecario por regiones entre 2010 y 2014



Fuente: MECD, 2015a

GRÁFICO 3.—Incremento o descenso del número de bibliotecas públicas del 2010 al 2014



Fuente: MECD, 2015a

En el 2014 parece haber solo 217 bibliotecarios menos que en el 2010, pero igualmente se observa cómo aumentan en Cataluña, País Vasco y Madrid y en cambio se pierden en Castilla-La Mancha, Castilla y León, Andalucía, Canarias, Extremadura, Valencia, Murcia o Aragón, agrandando la ya mencionada diferencia de los servicios bibliotecarios entre unas autonomías y otras (Gráfico 4, en el Apéndice web).

El envejecimiento de la colección sí se comprueba, porque el gasto en adquisiciones baja de 1,50 euros a 56 céntimos por habitante del 2009 al 2014. (Gráfico 5, en el Apéndice web).

A pesar de la reducción de puntos de servicio, horario, personal y colecciones, las bibliotecas siguen siendo necesarias, y sobre todo para quienes están en situación precaria o de desempleo, con tiempo disponible y nuevas necesidades informativas o de formación. La gratuidad, la disponibilidad de sus instalaciones y sus actividades las hacen atractivas. En términos relativos, el porcentaje de población inscrita en bibliotecas públicas aumenta (del 28,72 % al 34,49 %), así como las visitas por habitante y año (de 2,67 a 2,79) y por día de apertura (de 116 a 124 entradas/día).

Algo diferente pasa con los préstamos, que tienen una clara tendencia a la baja: hubo 8 349 307 préstamos menos en el 2014 que en el 2010 (de 60 807 739 a 52 458 432), tanto por causas directas (la imposibilidad de adquirir novedades que demandan los lectores), como por razones estructurales vinculadas a la nueva la forma de lectura y consumo de contenidos culturales.

Esto induce a pensar que aunque el préstamo sigue siendo relevante, el interés por la biblioteca se mantiene por otros servicios de carácter social, tecnológico, educativo o cultural. Desde la estancia en sus espacios, salas de estudio y trabajo en grupo o reunión, a la atención de consultas, las actividades culturales y de promoción lectora, los talleres, el préstamo de portátiles, cargadores o calculadoras, y las sesiones de acceso a Internet son servicios que ayudan a las personas en lo que necesitan, en sus procesos de aprendizaje, relación o conocimiento.

Así, las bibliotecas públicas facilitaron en sus salas 16 755 647 sesiones de acceso a Internet en el 2014, ejerciendo como centro local de conexión para los colectivos con exclusión tecnológica. E hicieron más actividades culturales que nunca (de 62 923 en el 2010 a 179 189 en el 2014), incluso forzando el coste cero o la realización por los mismos bibliotecarios, entidades patrocinadoras, colaboradoras o voluntariado.

Beneficios que aportan

Las bibliotecas públicas, ante el riesgo de perder capacidad de servicio, han afrontado la crisis defendiendo el derecho a la información de sus lectores, y en cierto modo han ganado en resiliencia:

- Orientándose más hacia la inclusión social y digital y el apoyo al aprendizaje.

- Innovando y cooperando con otros agentes sociales y profesionales.
- Procurando que el uso de sus espacios para estudiar, conectarse, relacionarse, formarse o crear sea una experiencia agradable y reconfortante para quienes acuden a ellas con diversos fines y situaciones personales a veces difíciles.
- Dándose a conocer más para legitimarse como servicio público que no debe recortarse por su función de cohesión y de creación de oportunidades para todos.

El *Estudio Fesabid* [Gómez-Yáñez 2014] demostró que las bibliotecas son hoy apreciadas por la ciudadanía (incluso por las personas no usuarias), que las considera lugares acogedores, amables, siempre disponibles y que contribuyen al bienestar social a través de sus servicios, bien puntuados por quienes las utilizan (en torno a 8 sobre 10) (Gráfico 6, en el Apéndice web).

Además, midió el retorno económico de lo que se invierte en bibliotecas, que resultó ser tres euros por cada uno invertido, y comprobó que los ciudadanos aprueban que se dedique a ellas parte de sus impuestos, pues poco a poco van conociendo los beneficios con los que contribuyen al bienestar social (Gráfico 7, en el Apéndice web).

Las bibliotecas benefician a la sociedad porque [Togores 2014]:

- Dan acceso universal al conocimiento contribuyendo a una sociedad mejor informada.
- Forman para la inclusión digital, informacional y laboral.
- Contribuyen a la cohesión social y la inclusión de la diversidad cultural y funcional.
- Preservan y difunden la memoria local y apoyan el progreso cultural y artístico local.
- Revitalizan el espacio público para la estancia, la convivencia y la participación.
- Estimulan el progreso económico y social local.

Y si nos referimos a la lectura y la competencia lectora, la fomentan porque:

- Prestan obras impresas, audiovisuales y electrónicas respetando el *copyright*.
- Inician, forman y acompañan los hábitos lectores desde la infancia a la edad adulta.
- Dan a conocer a los autores locales y posibilitan leer todo tipo de géneros y corrientes minoritarias.

- Promueven tanto la alfabetización lectora básica como las nuevas alfabetizaciones.
- Apoyan a las editoriales a través de sus adquisiciones, la promoción y la recomendación de sus títulos.
- Socializan y realzan el valor de la lectura con sus miles de clubes, que transmiten el deseo de leer con los demás.

Tendencias

Las bibliotecas deben evolucionar con sus usuarios, con las tecnologías y con la sociedad de la que forman parte, porque estancarse sería retroceder y alejarse de modo casi irreparable de sus objetivos, dado el ritmo de innovación y cambio en las formas de leer, informarnos y comunicarnos. Se puede llegar a cuestionar su sentido y su sostenibilidad si actúan solo como intermediarias en una sociedad en la que hay infinita información a un toque o un clic. De acuerdo con estudios de prospectiva españoles [Gallo-León 2013, Togores 2014] y europeos [Lison *et. al.* 2016], lo que deben hacer es:

- Garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso a la información, prestando especial atención a quienes tienen más dificultades y haciendo de la equidad de acceso una seña de identidad.
- Apoyar la educación, el aprendizaje y las habilidades, con servicios adaptados a la realidad digital que faciliten la inclusión y la alfabetización digital mediante herramientas, actividades, experiencias y oportunidades.
- Potenciar su carácter de espacio social abierto, acogedor y democratizador, un ágora o plaza pública que se puede disfrutar y aprovechar de muchas formas.
- Implicarse al máximo como servicio de proximidad para contribuir al bienestar y a la calidad de vida en su entorno, y cooperar con otros servicios, empresas, entidades ciudadanas y con otras bibliotecas para extender más los beneficios generados.
- Fomentar la cohesión comunitaria, colaborando en programas contra la exclusión social, y defender los valores del diálogo, la autonomía crítica y la identidad.
- Implicar a los usuarios haciéndolos participar en la detección de necesidades, en la toma de decisiones sobre la oferta y en su actividad misma a través del voluntariado, el micromecenazgo o la evaluación de resultados.
- Gestionar de forma cada vez más flexible, creativa y cooperativa con otros agentes culturales, educativos y sociales, buscando eficiencia, cali-

dad y sostenibilidad, distinguiendo las funciones propias de las que son de otros servicios, pero con una perspectiva muy abierta, evolucionando con las nuevas realidades y necesidades.

- Captar financiación interna y externa, concienciando a las autoridades para que respalden las bibliotecas como espacios abiertos y libres, y comunicando la oferta de servicios para que la ciudadanía conozca y aproveche las nuevas posibilidades y se supere el concepto sesgado todavía en parte vigente.

Para una sociedad democrática e inclusiva son necesarias buenas bibliotecas, aglutinadas por bibliotecarios al día, con compromiso, flexibilidad y capacidad de cooperación. Bibliotecas que se disfrutan en convivencia respetuosa sin ningún requisito o discriminación, con recursos informativos de calidad y en las que se interactúa y se aprende junto a otros. Revitalizan los barrios y ciudades en que se ubican y mejoran a las personas y a las comunidades, contribuyendo a un desarrollo sostenible global [IFLA 2016]. La clave para su futuro [Anglada 2014] es que se asuma esta nueva imagen según la cual, además de proporcionar contenidos, ayudan a las personas en el difícil proceso de usar información y transformarla en conocimiento. Si es así, serán apoyadas, en la convicción de que devuelven multiplicado lo que se invierte en ellas.

Referencias*

- ANGLADA, Lluís, «Are libraries sustainable in a world of free, networked, digital information?», en *El Profesional de la Información*, 23 (6), págs. 603-611, 2007 <<http://recyt.fecyt.es/index.php/EPI/article/view/epi.2014.nov.07>>
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (CIS), *Barómetro de junio 2016. Avance de resultados*, 2016 <http://datos.cis.es/pdf/Es3142mar_A.pdf>
- CONECTA RESEARCH, *Hábitos de lectura y compra de libros en 2012*, Conecta Research para la Federación de Gremios de Editores de España, Madrid, 2013 <http://federacioneditores.org/img/documentos/HabitosLecturaCompraLibros2012ESP_310113_1.pdf>
- GALLO-LEÓN, José Pablo, coord., *Prospectiva 2020. Las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años*, Madrid: Consejo de Cooperación Bibliotecaria, 2013 <[---

* Las páginas web se han de entender visitadas en septiembre del 2016.](http://www.mecd.gob.es/cultura-</p>
</div>
<div data-bbox=)

- meecd/dms/meecd/cultura-meecd/areas-cultura/bibliotecas/mc/consejocb/grupos-de-trabajo/21/estudio-prospectiva-2020.pdf>
- GÓMEZ-YÁÑEZ, José Antonio, *Estudio Fesabid. El valor económico y social de los servicios de información: bibliotecas*, Madrid: FESABID, 2014 <<http://www.fesabid.org/sites/default/files/repositorio/fesabid-valor-economico-social-servicios-informacion-bibliotecas.pdf>>
- INTERNATIONAL FEDERATION OF LIBRARY ASSOCIATIONS AND INSTITUTIONS (IFLA), *Declaración de Lyon sobre el acceso a la información y el desarrollo*, 2014 <<http://www.lyondeclaration.org/content/pages/lyon-declaration-es-v2.pdf>>
- , *Acceso y oportunidades para todos. Cómo contribuyen las bibliotecas a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas*, 2016 <<http://www.ifla.org/files/assets/hq/topics/libraries-development/documents/access-and-opportunity-for-all-es.pdf>>
- INE, *Estadística de bibliotecas 2014*, 2015 <<http://www.ine.es/prensa/np954.pdf>>
- LISON, B.; REIP, N.; HUYSMANS, F., & MOUNT, D., *Research for CULT Committee: Public Libraries. Their New Role*. Luxemburgo: Policy Department for Structural and Cohesion Policies, 2016 <[http://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document.html?reference=IPOL_STU\(2016\)585882](http://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document.html?reference=IPOL_STU(2016)585882)>
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (MECD), *Bibliotecas públicas españolas en cifras*, 2015a. <<http://www.meecd.gob.es/cultura-meecd/areas-cultura/bibliotecas/mc/ebp/portada.html>>
- , *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2014-2015*, 2015b, Madrid. <<http://www.meecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-meecd/estadisticas/cultura/mc/ehc/2014-2015/>>
- ONU, ASAMBLEA GENERAL, *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, 2015 <<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/70/1Z>>
- RED DE BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS (REBIUN), *Consulta de Datos*, 2015 <<https://rebiun.um.es/rebiun/admin/ManageIndicatorsPage>>
- TOGORES, Rosa, *El valor de las bibliotecas públicas en la sociedad: El caso de la Red de Bibliotecas Municipales*, Barcelona: Diputación de Barcelona, 2014 <http://www.diba.cat/documents/16060163/22275360/valor_social_bibliotequesXBM_cast.pdf/02926665-2d7e-4044-88c2-9634abed0c89>
- UNESCO, *Manifiesto sobre la biblioteca pública*, 1994 <<http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001121/112122so.pdf>>